

Lic. José Luís de Ramón, Presidente de la Junta de Regentes del Instituto Tecnológico de Santo Domingo

Doctor Miguel Escala, Rector del INTEC

Lic. María Amalia León. Oradora invitada y Egresada Destacada del INTEC 2010

Vicerrectores, Decanos, profesores y autoridades universitarias

Compañeros y compañeras de graduación

Familiares que nos acompañan

Amigos todos

Buenos días.

Es para mí un gran honor y un privilegio estar hoy frente a ustedes, hablando en representación de mis compañeros graduandos, no solo por la solemnidad y envergadura del Acto sino por lo que este Magno Evento representa para cada uno de nosotros.

Amigos presentes, este es un día de regocijo, una ocasión de júbilo para todos los que estamos aquí; primero, porque estamos finalizando una etapa importante de nuestras vidas, que si bien es cierto estuvo matizada por momentos muy difíciles y muy estresantes, con certeza podemos asegurar que dará sus frutos y que ha valido la pena; y segundo, porque iniciamos un nuevo viaje donde estaremos persiguiendo nuestros sueños y haciendo realidad aquello por lo que hemos luchado.

Para que hoy estuviésemos aquí, hay muchas personas a las cuales debemos agradecer. En primer lugar, quiero dar gracias a Dios, nuestro Señor y Guía, quien es el principio de la sabiduría y el dador del conocimiento; por Su Voluntad hemos terminado nuestras carreras. En segundo lugar, a nuestros familiares, quienes siempre han sido la principal columna de apoyo en nuestros estudios y quienes muchas veces tuvieron que posponer o modificar sus planes porque nosotros

estábamos preparándonos para un examen, y aquí quisiera que me permitieran hacer un paréntesis para agradecer a mis padres, Sandra y Tito, quienes han sido un ejemplo de superación, honradez y trabajo y de quienes estoy orgulloso de ser su hijo. Y en tercer lugar, debo expresar la gratitud hacia nuestros profesores, quienes nos educaron, no buscando remuneración económica sino aportando un granito de arena al mañana, y quienes, junto al personal, hacen del INTEC una universidad de clase mundial.

Distinguido público, hace algunos años, cuando recién salíamos del bachillerato, tuvimos que tomar la que probablemente sería la decisión de mayor trascendencia en nuestras vidas: elegir la carrera correcta en la universidad indicada.

Cuando estábamos eligiendo una universidad, muchos nos inclinamos por INTEC por su prestigio, por la menor duración de sus carreras, por la cercanía geográfica o por la obtención de una beca parcial o total. Sin embargo, viéndolo en retrospectiva, podemos decir con toda confianza que INTEC dejó una huella indeleble en cada uno de nosotros, una huella que se resume en que somos profesionales competitivos, críticos y con compromiso social.

Señoras y señores, ahora que hemos terminado nuestras carreras, una amiga me preguntó que cómo veía el futuro después de graduarme, y mi respuesta fue que lo veía muy desalentador pero con mucha esperanza. Veo el porvenir de forma desalentadora, porque en estos momentos vivimos en medio de una situación difícil como nación; cada día vemos cómo el liderazgo nacional de casi todos los sectores y en todos los niveles económicos da muestras de una descomposición social progresiva; vemos alarmados cómo la corrupción y el comportamiento antiético de dirigentes políticos, exponentes de la sociedad civil, jefes de cuerpos castrenses y líderes religiosos no permite el desarrollo de un marco institucional

sólido y pulcro. Y a la vez, vemos sorprendidos cómo la sociedad dominicana en general está en una fase de turbulencia y desasosiego, exaltándonos porque 3 ó 4 de cada 10 noticias son de hechos violentos o porque todavía, en pleno siglo XXI, hay niños que reciben clases debajo de un árbol. No podemos extrañarnos porque estas cosas estén sucediendo, pues debemos recordar el viejo refrán popular que dice: “los líderes son una expresión de sus pueblos”.

La sociedad permanece insatisfecha porque nuestro país no anda por el mejor de los caminos mientras la élite gobernante hace muy poco para cambiar esta situación, pero en realidad somos nosotros los culpables por nuestra inercia, por nuestra apatía, por nuestra indiferencia, y por hacer caso omiso a los males sociales que nos afectan.

Hay tres pilares que entiendo que son básicos para que una nación deje de estar a la deriva. Primero, debemos formar individuos con valores cristianos y morales sólidos, con la honestidad, la responsabilidad, la solidaridad y el respeto como ejes principales. Segundo, debemos procurar ser personas con una sólida formación educativa. Y tercero, debemos ser ciudadanos que estén involucrados en los procesos sociales, tenemos que participar y opinar, no ser ajenos al cambio, sino contribuir con éste.

Sin embargo, la forma como se han estado desarrollando estos tres pilares, a mi entender, es equivocada. Para formar en valores, debemos hacer uso de los preceptos bíblicos y predicar siempre con el ejemplo, debemos dejar de tomar como bueno y válido el relativismo moral, donde acciones que son incorrectas las tomamos como buenas porque la moda y la modernidad así lo han determinado.

Por otro lado, para obtener individuos con buen nivel educativo, no se deben gastar cuantiosos recursos solo en construir y amueblar escuelas y universidades, sino que

también se deben invertir en contratar y pagar buenos profesores, en mejorar el contenido del currículum académico nacional y en becar más estudiantes para programas internacionales.

Compañeras y compañeros graduandos, es tarea nuestra utilizar nuestros valores y poner nuestros conocimientos al servicio del bien común, para así empoderarnos, convirtiéndonos en entes reactivos y proactivos de los procesos sociales del presente y del futuro.

Para finalizar, debo decir que todavía hay esperanza. Hoy nos estamos graduando un grupo de jóvenes que de seguro tendremos incidencia en el liderazgo nacional de los próximos años, y para mí es motivo de orgullo, tranquilidad y alegría saber que somos profesionales íntegros y responsables, con ideas de progreso y con capacidades suficientes para generar los cambios que lleven a nuestro país por la ruta del desarrollo.

¡Muchas gracias!

¡Qué Dios nos bendiga!